



'Dona i cel', de Fernando Molerés, es una de las fotografías que forma la primera muestra que pone en marcha Gramanet Imatge Solidària. / FERNANDO MOLERES

EVA BELMONTE

LA MIRADA

EL PRIMER PASO HACIA UNA FOTOGRAFIA SOLIDARIA

Joan Guerrero lidera una nueva iniciativa, Gramanet Imatge Solidària, un proyecto que busca recaudar fondos para proyectos de solidaridad a través de las imágenes de los profesionales catalanes

La mirada de hoy es la imagen que representa el inicio de un nuevo proyecto. Se trata de *Dona i Cel*, de Fernando Molerés, y es una de las fotografías que forma parte de Imatge Solidària, una idea que surgió de la mente del fotógrafo Joan Guerrero y que empieza a dar sus primeros pasos. A partir de imágenes cedidas por fotógrafos profesionales, la entidad presenta una exposición en la que las ventas de las fotografías y de láminas, calendarios y postales se destinarán a un proyecto solidario.

En este primer proyecto de Gramanet Imatge Solidària participan, junto a Molerés, reconocidos fotógrafos como Francesc Melción, Carlos Bosch, Paco Elvira, Sandra Balseells y el veterano Joan Colom. Todos forman parte de la UPIFC (Unió de Professionals de la Imatge i la Fotografia de Catalunya). Pero ellos no han sido los únicos en responder a la llamada de Joan Guerrero. El fotógrafo cuenta con un gran respaldo en la profesión y seguro que, para futuros proyectos, materia prima no le falta. «Si les pido una fotografía me dan tres, están siendo todos muy generosos con el proyecto», explica orgulloso Guerrero. Y no es para menos, a juzgar por la asistencia masiva a la presentación del proyecto, que se celebró ayer en la Fira de Barcelona, en el marco de Sonimagfoto.

Ahora, el objetivo de Joan Guerrero es poner a trabajar toda esa confianza depositada en él para convertir la fotografía en un acto cultural y, sobre todo, solidario. Después de observar las imágenes que forman esta exposición surge esa pregunta que, demasia-

das veces, escuchan los fotógrafos y periodistas que retratan los conflictos y las miserias del mundo cara a cara: «¿Cómo pueden disparar el objetivo y no implicarse?». La respuesta es más que evidente a la vista de la colaboración que promete tener este y futuros

proyectos de la entidad, y es que sí que se implican. La idea germinó en la cabeza de Joan Guerrero cuando, con la venta de unas láminas fotográficas, consiguió reunir medio millón de las antiguas pesetas y llevarlas a Ecuador. Allí el dinero sirvió para comprar lla-

mas para los quechuas.

A la hora de poner en marcha el proyecto, Guerrero lo tenía claro, Gramanet, en clara alusión a su ciudad, Santa Coloma. «La ciudad se nombra con demasiada frecuencia para cosas negativas, y quería darle otro valor», dice. Esta

iniciativa es una buena muestra de que, las grandes ideas, no siempre salen de una Barcelona demasiado protagonista.

A través de los tres objetivos que persigue esta iniciativa: cultural, de concienciación y solidaria, las fotografías que participan deben reunir unos requisitos que les permitan formar parte de este proyecto común. La mirada de hoy es, en palabras de Guerrero, «una síntesis de la idea de la exposición». Esto es, se trata de una fotografía que contiene belleza, poesía, calidad y, al mismo tiempo, como dice Guerrero «que abraza un poco eso que se llama alma».

Pilar Aymerich, presidenta de la comisión de periodismo solidario del Col·legi de Periodistes de Catalunya, tampoco quiso perderse el nacimiento de esta iniciativa. Después de analizar los cambios en la profesión tras la irrupción de la tecnología digital, Aymerich concluyó que, «como simple información, la fotografía está en todos sitios: en los móviles, en las cámaras compactas que todos tienen». Por esa razón, la labor del fotógrafo documentalista es «no contar qué pasa, sino cómo está pasando, por qué y quién es en realidad esta persona».

«Somos ambiciosos porque contamos con un gran respaldo de la profesión», admite Guerrero, que no descarta ampliar el proyecto a fotógrafos de fuera de Cataluña y hacer de esta iniciativa nacida en Santa Coloma de Gramanet una actuación universal de los fotógrafos profesionales. Porque, como afirmó ayer Guerrero, «una imagen no va a parar una guerra, pero sí puede concienciar y, en este caso, ayudar a algunas personas que realmente lo necesitan».

PIEZAS ÚNICAS PARA MEJORAR EL MUNDO

La exposición que se ha podido ver en Sonimagfoto y el calendario que Gramanet Imatge Solidària comercializa con las fotografías cedidas es sólo el primer paso de un largo camino. Joan Guerrero ya tiene otros proyectos en la cabeza para continuar recaudando fondos para acciones solidarias. Así, recién estrenada la entidad, ya están trabajando en una

nueva iniciativa. Se trata de una colección de fotografías rodeadas de un margen blanco que se convertiría en escenario para la creación de poemas, escritores o personalidades del mundo cultural. Allí escribirán a mano poemas, reflexiones o sentimientos. Así, la fotografía se convierte en una pieza única, al juntar en una sola obra de arte dos impresiones del mun-

do de dos artistas diferentes. Enviarán las fotografías a personas como Rigoberta Menchú o Pere Casaldàliga, que ya ha dicho que sí a participar en el proyecto. Se trata de otra nueva idea de Joan Guerrero, siempre encaminadas a mejorar las condiciones de vida de las personas que más lo necesitan. Pero la actividad de Gramanet Imatge Solidària no se acaba

aquí. La idea, como explica Joan Guerrero, es «celebrar una bienal cada dos años en la que se formará una exposición y se pondrán a la venta las fotografías, acompañadas con charlas en las que tratar algunos problemas del mundo o de la profesión». Una profesión que, en pleno, se ha puesto en las manos de este veterano de la fotografía en este proyecto.



Leopoldo Rodés, Caterina Mieras, Ferran Mascarell y Manuel Borja-Villel, ayer, en el auditorio del Macba. / QUIQUE GARCIA

El Macba hace balance de sus primeros diez años y se marca nuevos retos

El Ministerio de Cultura estudia entrar en el consorcio, donde aportaría más financiación

ELENA CUESTA

BARCELONA.- *Macba 1.0. Any 10, moment 0* es el lema con el que el Museu d'Art Contemporani de Barcelona celebra esta semana que ayer cumplía diez años de su apertura al público.

Bien arropado por Caterina Mieras, consellera de Cultura, Ferran Mascarell, concejal de Cultura del Ayuntamiento de Barcelona, y Leopoldo Rodés, presidente de la Fundació Macba, Manuel Borja-Villel, director del museo, hizo ayer un breve balance de la primera década de existencia del centro cultural y explicó que lo del «momento 0» tiene que ver con su filosofía de que un museo nunca deja de construirse. Y que con este décimo aniversa-

rio empieza una nueva etapa en la que se han propuesto profundizar en tres estrategias: configurar la colección del Macba y las exposiciones temporales con la idea de que la cultura es una negociación; favorecer la autonomía de los públicos y desdibujar la división entre consumidor y productor; y continuar generando un debate teórico-crítico, que se agudizará con el Programa d'Estudis Independents (PEI) que se iniciará en enero.

Para Borja-Villel, este décimo aniversario no es el cierre de una etapa, sino un punto de partida, porque al Macba le queda mucho por hacer. Y para conseguirlo, iría bien que el Ministerio de Cultura confirmara su entrada en el

consorcio del Macba, formado actualmente por la fundación, la Generalitat y el Ayuntamiento. En este sentido, la ministra de Cultura, Carmen Calvo, confirmó ayer a Europa Press que está estudiando entrar a formar parte del Macba, igual que hizo no hace mucho con el Museu Nacional d'Art de Catalunya (Mnac). Esta adhesión significaría una aportación económica importante para el centro, que sobrevive con uno de los presupuestos más pobres de España.

Pero la de ayer no fue una jornada reivindicativa, sino festiva. Tanto Mieras, como Mascarell y Rodés se felicitaron por los éxitos conseguidos por el Macba en su primera década de existencia, a

pesar de los agitados comienzos que vivió (incluida la polémica por el edificio de Richard Meier). Todos destacaron el aumento de visitantes que se ha ido registrando año tras año hasta llegar a los 450.000 y la prestigiosa posición internacional que goza el Macba desde hace unos años.

Además, el museo sigue creciendo y después de inaugurar el auditorio, cuyo acceso está en la fachada posterior, le queda adecuar la Capella, en la calle dels Angels, para exposiciones temporales. Borja-Villel anunció que estará abierta en mayo del año que viene. Lo que no tiene fecha de apertura es el centro de documentación, que se ubicará en una parte del Convent dels Angels.

Casaldàliga y Guerrero, unidos en el libro 'Los ojos de los pobres'

EVA BELMONTE

BARCELONA.- No se sabe bien qué fue primero, si las fotografías de Joan Guerrero o los versos de Pere Casaldàliga. Tampoco importa. *Los ojos de los pobres* pone al lector ante un paseo por las miradas, las sensaciones y los paisajes de Nicaragua, El Salvador y Ecuador, lugares por los que ha pasado la cámara de uno y el trabajo diario del otro.

A la labor de Pere Casaldàliga en una de las zonas más pobres del mundo desde hace tres décadas se une una jubilación muy activa. Joan Guerrero, después de dedicar toda su vida a la fotografía, aprovecha su saber hacer para ayudar a los más necesitados.

Lo hace a través del proyecto Gramanet Imatge Solidària, en el que el valor de sus fotografías y de las que compañeros de profesión han querido aportar se traduce en una ayuda solidaria. Todo comenzó en una visita a Ecuador del fotógrafo andaluz y catalán de adopción. El olvido de occidente hacia las historias que nutren la vida cotidiana de América Latina le dio una razón para seguir trabajando.

«Los ojos de los pobres ven con otra luz», se puede leer en el libro. Para comunicarla, las fotografías de Guerrero conjugan paisajes del trópico con miradas. La mayoría, protagonizadas por niños y mayores. A su lado, palabras de Casaldàliga como supervivencia o esperanza se extreman.

Joan Guerrero habló del «abono» que ha dado forma a este libro y, también, a su sensibilidad especial hacia los problemas de personas que viven más allá de un océano. Se trata de sus propias vivencias: «La lucha contra el franquismo o la pobreza extrema de los años 40 en Tarifa», su ciudad natal. Se trata del recuerdo de unas maneras de sobrevivir que mucho tienen que ver con la situación de los países de América Latina.

En contacto

Francesc Escrivano, que habló de la «comunidad perfecta» entre la obra de los Pere Casaldàliga y Joan Guerrero, valoró la publicación de este libro en un momento en el que mirar hacia el Sur «no está de moda». Además de escribir el prólogo del libro, Francesc Escrivano ha sido el mensajero. Y es que fue el encargado, después de recibir una petición de Joan Guerrero, de poner en contacto a los dos hombres.

Este libro de gran formato, que ya está en las librerías, se puede leer en castellano (Ediciones Península) y catalán (Edicions 62).

Además de este proyecto, Gramanet Imatge Solidària ha editado ya un calendario para el año próximo y tiene en marcha una exposición con fotografías únicas. Se trata de imágenes acompañadas por palabras manuscritas de la mano de grandes nombres de todo el mundo, como el propio Casaldàliga, Rigoberta Menchú o José Saramago, entre otros. Los tres han recibido ya su fotografía. Ahora sólo tienen que encontrar las palabras adecuadas.

El festival de teatro internacional EntreCulturas de Tortosa finaliza con más de 4.000 espectadores

IOLANDA G. MADARIAGA

TORTOSA.- El Festival Internacional de Teatre de Tortosa, EntreCulturas, un encuentro de artistas de las dos orillas del Mediterráneo en la tierra de las tres culturas, se clausuró el domingo con gran éxito. El balance no puede ser más positivo: el festival ha crecido en número de espectáculos, en diversidad de procedencias de los artistas y también en público. Ricard Salvat, director del festival, informó antes del cierre que habían visto las 29 representaciones más de 4.000 personas.

Pero el éxito no se mide tanto en cifras como por el hecho de haberse

convertido en un espacio real de intercambio de experiencias entre gentes y culturas con relaciones difíciles y a veces imposibles.

Se han celebrado conferencias y se han impartido cursos y merece la pena destacar el espacio de encuentro y reflexión que los organizadores han querido llamar el *Meeting Point*. Un lugar en el que durante seis días los participantes han podido debatir sobre tradiciones dramáticas no europeas, sobre la función del teatro en la actualidad o el mestizaje en la creación artística. En Tortosa se ha producido el milagro de la comunicación intercultural.

En el fin de semana de la clausura, destacó el montaje poético-dramático *Jidariyya* de la Compañía del Teatro Nacional Palestino. Se trata de un espectáculo de una gran belleza plástica, a pesar de la sencillez de su puesta en escena. El espectáculo parte de la obra del poeta Mahmoud Darwish y sitúa al poeta en su lecho de muerte para hacer una profunda reflexión sobre la vida, el arte y la propia muerte. *Jidariyya* supo llegar al público al que arrancó de sus butacas para aplaudir con entusiasmo a pesar de la ausencia de traducción simultánea. Por otra parte, el festival inició la experiencia de poner en es-

cena tres versiones de un mismo texto dramático: *Fatma*, del argelino M'Hamed Benguettaf, fue puesta en escena en árabe por los marroquíes del Atelier Théâtre Arajouz, en francés por la actriz franco-senegalesa Diariétou Keita y en catalán por Mercè Lleixà.

El listón del EntreCulturas ha quedado muy alto, pero todo parece apuntar a una firme consolidación del encuentro. Cuentan para ello con la excepcional figura de Ricard Salvat y la firme voluntad del Ayuntamiento de Tortosa de convertir la ciudad en un lugar de referencia para el teatro más intercultural.